

el credo de la democracia y las aspiraciones del partido liberal. Miramón al fin levantó el sitio, dirigiéndose al interior de la República, siendo definitivamente derrotado en unión de sus generales Zuluaga y Márquez; en consecuencia, quedó restaurado el orden constitucional, y ocupada la Capital de la República por el Sr. Juárez y los demás Poderes Supremos de la Nación. Estos resultados, llévanme á concluir, que no son las armas ni las batallas las que dan el triunfo á una causa, son las ideas que, hiriendo con vivísima luz la conciencia de los pueblos, los conducen al fin por la senda de la libertad y del progreso, determinando en ellos su perfectibilidad, á la cual aspira constantemente la humanidad.

Natural era que dados los principios consignados en el Código político expresado, que eran la condensación del espíritu progresista y avanzado del pueblo mexicano, las resistencias que contra aquél se levantaron, ensangrentando infructuosamente el suelo patrio, se esforzaran en hacerlo desaparecer; y sin embargo, impotentes fueron aquellos postreros esfuerzos, porque el partido nacional, después de la lucha formidable que sostuvo durante tres años contra la reacción, triunfó definitivamente, y la Constitución de 1857, sellada con la sangre de tantos patriotas, ha permanecido inconvulsa, como la base fundamental de nuestras instituciones; elevándose después al rango de preceptos constitucionales, las Leyes de Reforma, debidas al genio inmortal de Juárez, Ocampo, Degollado, Doblado, M. Lerdo de Tejada, Llave y otros esclarecidos patriotas, cuyo recuerdo vive imperecedero en el corazón de los buenos mexicanos.

---

## CAPITULO II.

### BREVE RESEÑA HISTORICA DE MÉXICO.

(Continúa.)

SUMARIO.—La intervención francesa.—El Imperio de Maximiliano.—Actitud del pueblo mexicano en esta segunda guerra de independencia.—El Sr. Juárez como personificación de la autoridad constituida.—El ejército de Oriente.—General en Jefe el Sr. General Porfirio Díaz.—Sus triunfos contra los invasores y contra el Imperio.—Sus victorias más importantes.—Miahuatlán, la Carbonera.—La ocupación de Oaxaca.—Sitio y asalto de Puebla el 2 de Abril de 1867.—Sitio de la Capital de la República y su capitulación, rindiéndose al Sr. General Díaz.—Los ejércitos del Centro, Occidente y Norte al mando de los Generales Escobedo, Corona, Régules y otros patriotas, sitian á Querétaro.—Maximiliano se defiende en dicha plaza.—El Sr. General Díaz envía á los sitiadores recursos y fuerzas, antes de la capitulación de México.—Maximiliano se entrega al General Escobedo en Querétaro, y es fusilado en unión de sus generales Miramón y Mejía.—El Sr. Juárez, como Presidente de la República, entra á la Capital.—Comienza el período de reorganización administrativa.—Su muerte casi repentina.—Asciende á la Primera Magistratura Don S. Lerdo de Tejada.—Sus desaciertos determinan la revolución de Tuxtepec.—Popularidad de este movimiento político y su triunfo.—Reanudado el orden constitucional, es elegido en 1877 Presidente de la República el Sr. General Porfirio Díaz, Caudillo de aquella revolución.—El Sr. General Díaz consolida la paz y comienza para el país un período de verdadera reconstrucción administrativa.—Se rodea con este fin de todos los mexicanos aptos, sin distinción de partidos.—Como resultado de tan acertada gestión gubernativa, entra México en una senda, antes desconocida, de paz, de progreso y de bienestar.—Por último, el Sr. General Díaz consolida al crédito nacional.

Las causales que trajeron á nuestra patria la intervención extranjera, son bastante conocidas. El partido conservador no podía avenirse con sus últimas derrotas, y no encontrando

apoyo en el pueblo mexicano, en el que radicaban las avanzadas ideas consignadas en nuestra Ley fundamental, por la cual había derramado su sangre en los campos de batalla, aquel partido dirigió sus miradas al antiguo continente, procurando en sus Cortes y con sus Monarcas, una protección que debía al fin prevalecer con la sola intervención francesa, porque la Convención tripartita de Londres, quedó rota en nuestro país con el regreso á España é Inglaterra de las fuerzas de mar y tierra de dichas naciones cuyas tropas vinieron á México con el ejército francés.

Debemos hacer desde luego una ligera digresión, porque la justicia y la verdad se imponen en toda clase de estudios históricos. En realidad el grupo de personas honorables que hoy forma el limitado partido conservador, es distinto de lo que fué este partido en otras épocas; porque el actual coadyuva con patriotismo y sensatez á la conservación de la paz, confesando y enalteciendo las eminentes dotes gubernativas que el Sr. General Díaz ha demostrado como Jefe Supremo de la Nación, reuniendo á su lado á los hombres de buena voluntad y unificando así, en un solo sentimiento, el de la prosperidad nacional, á todos los partidos, al pueblo mexicano.

La intervención extranjera y el efímero imperio de Maximiliano, pasaron presto al dominio de la historia como una empresa injustificable contra un pueblo que luchaba por constituirse y por alcanzar su estabilidad; y aunque se presentaran en México con aparatosa ostentación de poder y de fuerza, nunca hallaron eco en el territorio mexicano, el cual se enrojeció con la sangre de sus hijos, prodigada en los campos de batalla.

Los Estados de Oriente combatieron sin tregua bajo el mando del Sr. General Porfirio Díaz, en Jefe del ejército de aquellos Estados, quien después de las victorias alcanzadas en Miahuatlán, la Carbonera, la ocupación de Oaxaca, el

asedio y asalto de Puebla, el sitio de la Capital y su entrada triunfal en ella, auxilió poderosamente á los patriotas que, al mando de los Generales Escobedo, Corona, Régules y otros, sitiaban á Querétaro, último baluarte del Imperio de Maximiliano, quien al fin entregó su espada al Sr. General Escobedo, rindiéndose á discreción con todas las fuerzas que le habían seguido. Juzgado por un Consejo de Guerra en unión de los Generales Miramón y Mejía, Maximiliano fué ejecutado en el Cerro de las Campanas, situado á la salida de la misma ciudad de Querétaro. Tal fué el sangriento epílogo de la injustificada intervención extranjera, en el que pereció aquel infortunado Príncipe.

Así terminó la segunda guerra de independencia, con el sacrificio de incontables vidas de los mexicanos, quienes sucumbieron en los campos de batalla por conservar incólumes la existencia de México como nación soberana é independiente, y las instituciones democráticas que nos rigen. La historia de nuestra patria siempre consignará con gratitud sus nombres, por lo menos, los que han figurado en aquella gloriosa época en el Ejército de Oriente, al mando del Sr. General Porfirio Díaz, y en los del Centro, Occidente y Norte, al de los Generales Escobedo, Corona y Régules.

Ocupada la Capital de la República por el Sr. General Porfirio Díaz, Jefe del Ejército de Oriente, y fusilado Maximiliano en el Cerro de las Campanas, volvió el Sr. Juárez á la Capital, y organizados de nuevo los poderes de la nación por medio del sufragio popular, conforme á nuestro sistema, fué electo Presidente de la República, como premio á su patriotismo y á su perseverancia por la causa de la independencia nacional. Entonces entró el país en un período relativo de reconstrucción, como consecuencia del desastroso estado en que se hallaba, después de tantos años de continua guerra.

En 1872 falleció el Sr. Juárez, sustituyéndole con arreglo á la ley, el Sr. Don Sebastián Lerdo de Tejada, quien después de

su primer período constitucional pretendió reelegirse, sin prestigio, siendo este hecho, y otros que no son del caso referir, los que predominando en los ánimos, desarrollaron el descontento general en toda la extensión del país. Estas causas, determinaron la revolución de Tuxtepec, que triunfante por sus patrióticos propósitos, llevó á su Caudillo, al Sr. General Porfirio Díaz, á la Primera Magistratura de la Nación, quien en las elecciones anteriores había sido el candidato más popular para aquel elevado puesto; pero ahogado por el poder el sufragio público, el pueblo tuvo que recurrir á la fuerza de las armas para hacer triunfar sus aspiraciones, vinculadas en la alta personalidad del Sr. General Díaz, cuyo preclaro nombre, rodeado del prestigio de sus innumerables hechos de armas, desde la revolución de Ayutla hasta que ocupó la Capital de la República el 21 de Junio de 1867, combatiendo al invasor extranjero y al Imperio de Maximiliano, no era posible que el país olvidara servicios de tanta magnitud, comprendiendo al mismo tiempo que tras el Caudillo de nuestra segunda independencia, se revelaba el eminente hombre de Estado que debía darnos paz, progreso y crédito nacional.

Creemos haber terminado esta brevísima reseña en la que el Sr. General Díaz ha impreso á los importantes acontecimientos que hemos relatado, una dirección que permanecerá siempre indeleble en nuestra propia historia. Dichas apreciaciones las hemos ampliado en la Introducción de la presente obra, y continuaremos en esta delicada labor en el Capítulo siguiente que titularemos:

“El Sr. General Porfirio Díaz ante la Historia.”

---

### CAPITULO III.

#### EL SEÑOR GENERAL PORFIRIO DIAZ ANTE LA HISTORIA.

La historia de lo que la humanidad ha hecho en el mundo, es la historia de los grandes hombres; ellos fueron los guías de los pueblos, sus modeladores y sus modelos, aunque en un sentido más amplio fueron también los creadores de cuanto ha llegado á hacer ó alcanzar la misma humanidad. Así se expresa Carlyle en su interesante libro, “Sobre los Héroes.”

Cierto es, que esta manera de concebir la historia, es verdaderamente original, porque hasta el momento en que apareció la obra del gran escritor inglés, se aceptaba como fundamental que una idea predominante, era el alma y la vida de la historia, en cada época, en cada etapa recorrida por el hombre en el transcurso de su vida sobre el planeta. En consecuencia, la idea se extendía al pensamiento y á la acción; pero esta manera de concebir la característica de la historia, se hallaba muy lejos de la verdad científica, porque encerrándose en la abstracción, no podía llegar á otros dominios que no fueran los de la concepción pura.

Aquel profundo pensador, no se aviene bien con estas divagaciones ideológicas; es más práctico en su manera de concebir la historia, yendo directamente hasta palpar la realidad,